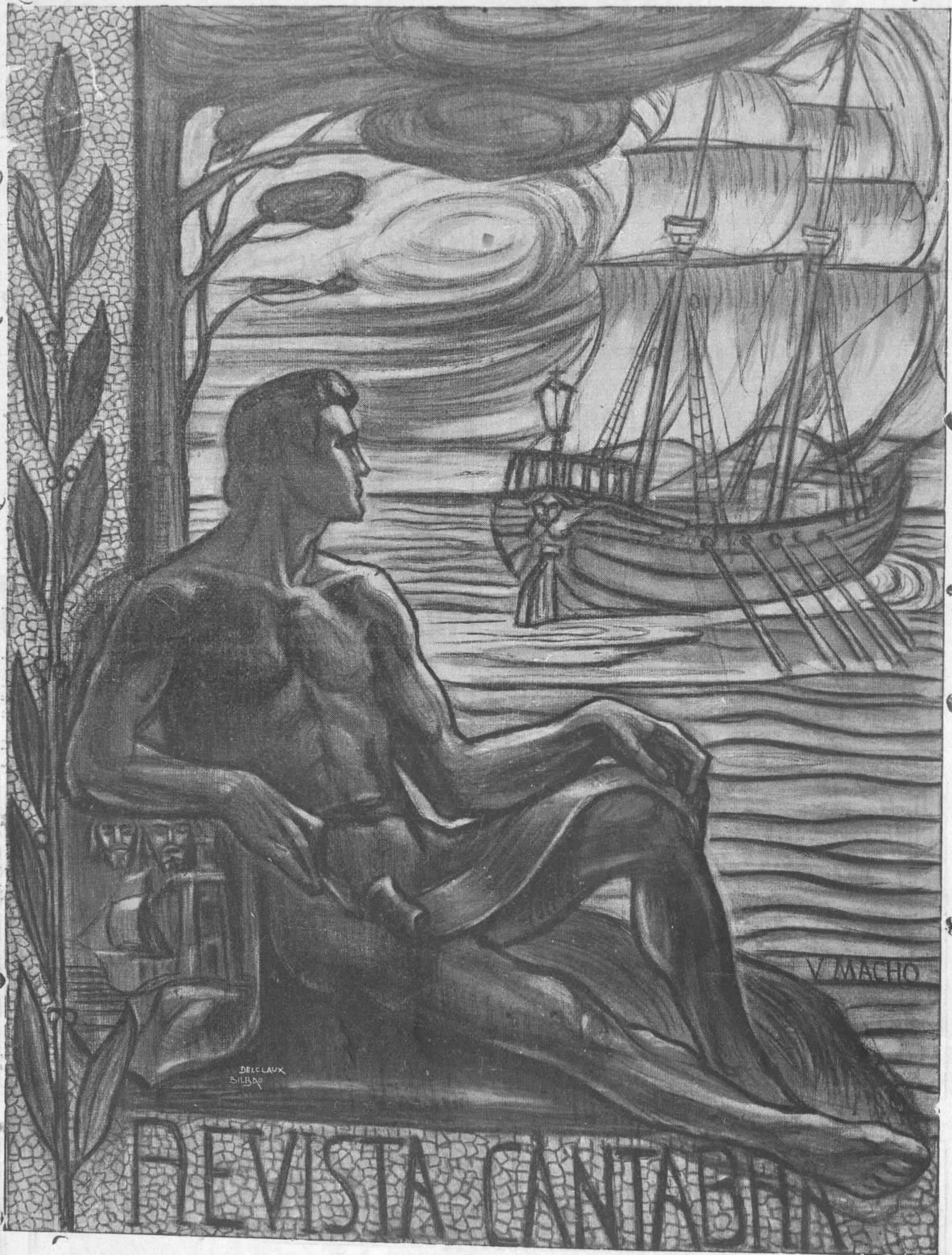


Santander 8 de abril de 1911

DONATIVO
DE LA
MUNICIPALIDAD
DE SANTANDER

Número 169



Publicación Semanal Ilustrada

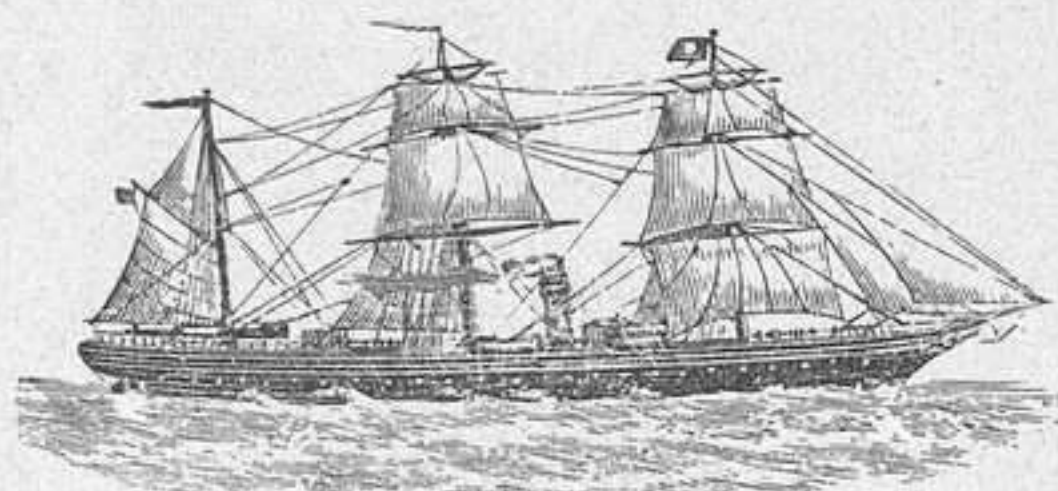
Precio del número: 15 céntimos

GRAN SALON DE PELUQUERÍA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES
"LA MONTAÑESA"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

Música de todas las ediciones. Instrumentos
para bandas y orquestas. Pianos de las mejores mar-
cas. Armoniums para capillas.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
En el resto de España 2 > >
En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.



SEMANA DE PASIÓN

Mañana, domingo, empieza nuestra Madre la Iglesia á conmemorar los dolorosos trances de la Tragedia Divina. Cristo redivivo, Cristo atormentado, aparecerá de nuevo con mayor clarividencia ante el espíritu de los fieles en estos días próximos, en estos días santos, porque son de dolor. La liturgia católica, con el poder sobrenatural de lo que es fuente eterna, evocará en las memorias frágiles y olvidadizas todas las excelsas figuras de la Pasión de Cristo. Todas grandes, todas santas. Pero sobre todas ellas, dominándolo todo, brillando con la luz amorosa de la misericordia infinita, aparecerán los ojos anegados de la Virgen de los Dolores. Mater Dolorosa, Madre que sufre y llora como ninguna madre sufrió ni lloró en el mundo; Madre Divina, que perdona á los bárbaros verdugos de su Hijo.

El suelo en que se llevó á cabo el deicidio, abrasado está ya para siempre: brasas son aquella tierra y aquel aire. Pero la semilla del sacrificio inmenso se esparció, aventada, por el mundo, y fué á buscar el corazón humano para fructificar en su surco.

Las lágrimas de la Madre y la sangre que brotó de la carne del Hijo, alanceada por unos hombres ciegos, ciegos del alma, que no quisieron ver, fecundaron la vida y trajeron las ideas grandes, las ideas nobles; el sacrificio, el amor, la justicia; la Verdad Única que palpita caliente en las entrañas del Universo.

Por eso cuando el deber ó la caridad nos pidan el sacrificio más doloroso, el sacrificio de la vida, es preciso mirar hacia allá arriba, hacia aquella cumbre, á la luz divina, á la luz eterna que baja desde el Gólgota.

El hermano entregará á su hermano á la muerte y el padre á su hijo; y los hijos se alzarán contra sus padres y los harán morir: y seréis blanco del odio universal á causa de mi nombre; mas quien persevere hasta el fin será salvo.



LOS HÉROES

TRÍPTICO

I

Francisco de Asís

¡Oh Dios! Tú hiciste que en mi pecho amante
haya siempre un cantar y haya unas rosas
y que tenga, adorando humildes cosas,
con esa noble adoración bastante.

Nuevo siempre el cantar; siempre fragante
el ramo de mis rosas olorosas:

que en estas luchas épicas y odiosas
Tú solo quieres que te adore y cante.

Y dueño de una flor y una armonía,
te las ofrenda mi piadoso anhelo;
y desde el surco de la tierra fría,

entre la aurora desplegando el vuelo,
á besarte en la luz del nuevo día,
cual la calandria me remonto al cielo...

II

Teresa de Jesús,

á las miradas de Cristo

Cuando desde tus ojos omnividentes
bajan como dos aves de luz sagradas
y vuelan hacia el mundo resplandecientes
los dos gloriosos soles de tus miradas,
esas aves muníficas, con tus presentes
tornan á Ti llorando porque, apenadas,
cuando quieren posarse no encuentran frentes.
que de cieno y de sombras no están manchadas...

¡Las aves de tus ojos! ¡En cuántas puertas,
buscando corazones para su nido,
han llamado sus alas, de amor abiertas...

Y porque abrir sus puertas nadie ha querido
¡hablaron á esas aves del cielo, muertas,
tras una noche fría de negro olvido!

III

Francisco de Javier,

mirando hacia las cumbres del Oriente

A subir entre abrojos y entre espinas
que cual cilios en mis piés enreden,
y cual banderas las verdades queden
clavadas en las cumbres diamantinas...

Los imposibles todos que imaginas
posibles son y realizarse pueden
como del alma, al realizarlos, rueden
cataratas de lágrimas divinas...

¡Hasta la cumbre de grandeza ignota;
porque abajo, en el valle, ya lo has visto,
el manantial de lágrimas se agota!

¡Hasta la cumbre de gloriosa lumbre;
pero poniendo, como puso Cristo,
la cumbre de una cruz sobre esa cumbre!

Ignacio Zaldívar Oliver.

Madrid-marzo.

NOTAS SOBRE EL VOLCANISMO

Diríase que en sueño letárgico yace la tierra, velada por las caricias ardientes del sol y tibios resplandores de su hermana la luna, si manifestaciones convulsivas y desperezos de gran señora no nos certificasen, alguna que otra vez, la plenitud de su vida.

Si el amor es todo fuego, amor debe ser toda ella, porque fuego alienta su alma y con él nos vivifica y nos sostiene. Que ese fuego existe, aunque no sea amoroso precisamente, parece que no hay duda ninguna. A él se deben las sacudidas sísmicas y las erupciones volcánicas.

La experiencia ha demostrado que cada treinta y tres metros que se profundiza en la tierra, aumenta la temperatura un grado centígrado. Pero no se crea que es una pauta obligada y vigorosa. Sufre oscilaciones diversas con sobradas variantes, hasta el punto de que, en ciertos casos, la temperatura disminuye con la profundidad. Claro es que se trata de una disminución relativa.

Parece natural que el grado de fusión de los cuerpos sea el mismo en la parte interna de la tierra que en su superficie y, sin embargo, no sucede así. El paso del estado sólido al líquido se retrasa considerablemente por la presión en el centro de la tierra que, según Laplace, asciende á muy cerca de tres millones de atmósferas.

Sobre la constitución interna de la tierra existen hipótesis para todos los gustos. Sólo hay unanimidad en convenir que los estratos dependen en su movimiento de la inestabilidad en el equilibrio de su masa constitutiva.

Un asunto muy debatido ha sido la causa de la presencia del vapor de agua en las erupciones volcánicas. Su presencia se manifiesta no solo en forma de densas nubes sobre el cráter, sino en las mismas lavas. Análisis microscópicos han descubierto, en el interior de esos materiales, tenues gotas de ese vapor. Puede ser una causa, la filtración de las aguas de lluvia á través de las capas terrestres. Sin embargo, no falta quien opina que las aguas del mar son las que alimentan á los volcanes. Esta teoría puede ser muy lógica tratándose de volcanes situados en las proximidades de los mares, pero no ocurre lo propio si consideramos que existen otros á distancias enormes de toda masa líquida, como sucede con el Aïgoun, que dista novecientos kilómetros del mar.

A estas objeciones presentan los defensores de la última doctrina hechos de bastante fuerza, que no deja de ser curioso el conocerlos.

En 1880, en las minas carboníferas de Dux (Bohemia), se observó un fenómeno extraño. Estando trabajando los mineros se vieron repentinamente inundados por una gran masa de agua. Lo notable del caso es que la inundación coincidió con una marea con arreglo en un todo á las fases lunares.

Otro caso muy interesante se observa en la sima de Katavotros. Una corriente poderosa de agua, procedente del mar, se precipita ensordecedora por la sima, sin que su sed se vea jamás saciada. ¿Dónde va el agua? Eso nadie puede explicárselo. Puede alimentar á alguna cadena de volcanes, opinión que aducen los partidarios de que el mar es el eterno proveedor de aquellos. Desde luego, nada de particular tiene que así ocurra, teniendo presente que las rocas adquieren sucesivamente mayores caracteres de permeabilidad.

Admitida tal hipótesis, cabe también suponer que no es necesario que las lavas provengan de grandes profundidades. Tanto es así, que en algunos puntos, á pocos metros de profundidad, acusa la tierra temperaturas elevadísimas.

Para el que contempla el majestuoso aspecto de un volcán en actividad, no hay más fenómeno que el de la erupción. Esto, no obstante, es sólo un detalle insignificante, un síntoma de corta duración de las reacciones internas del planeta. La lucha de los elementos continúa y continúa hasta que, por la enorme presión, se inyectan en los vacíos de la corteza, inundándola bruscamente.

Los síntomas precursores de la actividad están bien definidos. Los principales son el derretimiento de las nieves en las laderas, la fusión de las materias procedentes de otras erupciones, los ruidos subterráneos, el aumento de vapores y humos, y las proyecciones intermitentes de cenizas, tobas y arenas.

Cuando las lavas se precipitan por el cráter de un volcán, presentan un color rojo oscuro, si es de día, y blanco como la llama, si es de noche. Parecerá indudable que, dada la elevada temperatura de los materiales ígneos, la irradiación del calor sea muy intensa. No es así, y no deja de ser un hecho notable.

Ya que he mencionado la temperatura de las lavas, diré, para terminar, que tienen una mínima de setecientos grados y se enfrían con una

lentitud pasmosa. Baste decir que en un volcán de Méjico, á los veinte años de la erupción, conservaban las lavas calor suficiente para encender un cigarro, y á los cincuenta años todavía no resistía la mano su contacto. Y no es cuento.

S. Martínez Marzal

Santander, IV-1911



TODO POSTIZO

Da pena pensar que Cervantes fuera manco, Camoëns tuerto y Lord Byron cojo. ¡Tristes ellos, que vinieron al mundo en tiempos en que las deformidades y mutilaciones físicas eran irremediables y á perpetuidad, como la secretaría de la Academia! A haber nacido en esta venturosa época, hubieran podido corregir esas erratas de su físico y haber quedado como nuevos.

La cirugía, ó, si se quiere, la industria quirúrgica, está realizando progresos maravillosos. Ya no se limita á extirpar los miembros ú órganos enfermos, sino que además los sustituye con otros nuevos, de confección esmeradísima y clase superior. Hoy se renuevan los miembros del cuerpo humano como se renuevan los miembros de la junta directiva de una sociedad coreográfica.

Este progreso, según se ve por las noticias que de vez en cuando publica la prensa profesional, está alcanzando en algunos países del extranjero un desarrollo increíble.

Se fabrican narices elegantísimas y que no se acatarran nunca, quijadas espléndidas que funcionan mejor que las legítimas, cogotes de corte distinguido, ojos de mirada insinuante, pies á la medida de las botas, manos á la medida de los guantes, y vísceras de todas clases que duran una eternidad.

La amputación ya no es una amputación: es una poda. En el sitio que ocupaba el miembro eliminado surge enseguida otro, completamente nuevo, que da gloria verle.

Antes le atropellaba á usted un tranvía, le fracturaba, por ejemplo, la tibia izquierda y quedaba usted con ella estropeada ó resentida para siempre. Ahora ya es otra cosa: ahora en vez de la tibia fracturada le ponen á usted inmediatamente una tibia nueva, tan buena como la otra, y hasta más tibia, si quiere usted variar de temperatura.

De los injertos de piel no hablemos. Son ya legión los sujetos que, habiendo por cualquier causa perdido parte de la suya, han sido remendados con piel ajena y han quedado á las mil maravillas.

Con esta manera de mixtificar fisonomías, dentro de poco ya no podrá uno fiarse de apariencias, porque se darán sorpresas mayúsculas.

—¡Qué guapa es Paquita! ¿Te has fijado en el cutis que tiene?

—El que no se debe de haber fijado eres tú.

—¿Por qué?

—Porque no es de ella.

—¿Cómo que no?

—Como que no. Es de un escribano de actuaciones que se lo vendió en dieciocho duros.

—No lo sabía, chico... Pero, bueno, de todas maneras, Paquita es muy guapa. Tiene una nariz griega correctísima.

—¿Griega? No digas desatinos. Es una nariz de fabricación inglesa. La he visto el *Trade mark*.

Se hacen «composturas» verdaderamente notables. Un obrero yanqui, según han referido recientemente los periódicos, se causó terribles quemaduras en la cara y fué conducido al hospital. El cirujano que le reconoció (aunque se hallaba tan desfigurado que no le hubiera reconocido ni la familia) dijo que podía curarse y quedar completamente bien apelando al injerto de piel, pero que como los destrozos causados por la quemadura eran muy extensos, se necesitaba para la operación una cantidad de piel que una persona sola no podía suministrar. Entonces siete sujetos altruistas se ofrecieron al sacrificio y la operación se hizo con toda felicidad. Ahora el obrero operado anda por la calle con una cara flamante que causa la admiración de sus amigos. Y no es para menos, porque hay pocos ciudadanos que tengan una cara así, adquirida por suscripción pública.

Otra operación de que también ha dado noticia la prensa, ha sido la realizada por un médico alemán que colocó á un cliente desnarigado una magnífica nariz aguileña, de parafina. La operación se verificó sin ninguna dificultad y el operado está contentísimo.

con su nueva nariz, que funciona admirablemente. Hasta tiene más olfato con ella.

No tardarán en montarse establecimientos donde se vendan al público miembros humanos artificiales.

Harán el gran negocio. La demanda será seguramente enorme, porque hay mucha gente descontenta de su organismo natural, bien por causa de enfermedad, bien por razones de estética.

—¿Tiene usted rabadillas de caballero, que sean de toda confianza?

—Las hay superiores, á cuatro duros. También las tenemos á siete pesetas, pero esa; no se las recomiendo á usted, porque se arrugan pronto.

—Pues deme usted una de cuatro duros. Y deme también un pie izquierdo del número 40 para mi cuñado, que se le ha amputado ayer porque le molestaba mucho un uñero. Riñones no venden ustedes ¿verdad?

—¡No hemos de vender! Sí señor. Precisamente los tenemos magníficos, de una nueva marca que tiene gran aceptación. Son los riñones que se llevan este invierno. Los recibimos anteayer, y anoche despachamos doscientos seguidos.

—Naturalmente. No iban ustedes á despachar los riñones salteados... Ah, también tengo que llevar unos hígados y un occipucio, que sea bien sólido.

—Como éste: examínele usted: una maravilla de la ciencia.

—Me le llevo. ¿Cuánto es todo?

—Ciento treinta y siete pesetas. ¡Pero espere usted, que le voy á sacar los hígados!

—¡Zambomba!

—Digo, si los va usted á llevar ahora...

—¡Ah!... No, ya vendré por ellos mañana. Y téngame también preparada una lengua para mi señora.

—¿Tiene la lengua enferma?

—No señor. La tiene viperina y voy á ver si se la cambio.

¡Qué sorpresas nos reserva el porvenir! A lo mejor veremos por la calle, derecho como un huso, á un amigo que desde la niñez fué un jiboso consecuente.

—¡Cómo! ¿Pero ya no tienes joroba?

—Sí la tengo.

—¿Dónde? No la veo.

—La tengo en casa, en alcohol. Me la ex-

tiraron con toda felicidad el mes pasado y me colocaron esta espalda nueva.

A las murmuradoras se las ofrecerá en adelante más ancho campo para sus conversaciones malévolas.

—Ahí van las de Verrúñez. Se conservan bien, y eso que ya tienen años.

—Sí se conservan, sí; pero su dinero las cuesta. Dicen que la mayor tiene una cadera de cemento.

—Y será verdad.

—¡Toma! Y una amiga mía la vió el viernes comprando dos mandíbulas.

—¿Ya no tiene relaciones la menor con González?

—No. La he dejado él porque ha averiguado que tiene una pierna de celuloide.

En lo sucesivo se pondrán en circulación nuevas fórmulas de piropos:

—¡Vaya usted con Dios, cacho de gloria, y bendito sea el fabricante que ha confeccionado ese busto!

La humanidad está de enhorabuena. Pronto, muy pronto, no habrá cojera que no se enderece, mancha de la piel que no se borre, tumor que no se extirpe ni órgano que no pueda cambiarse por uno nuevo.

¡Regocijaos, oh feos! Vosotros, los que tenéis caras atentatorias al ornato público; vosotros, hijastros de la Naturaleza, tributarios de la chacota, galeotes forzados del ridículo, desheredados de la estética, siervos de la burla y la ironía; vosotros, los que tenéis narices que enardecen á las masas, cojeras que os convierten en irrisorios péndulos, jorobas que os truecan en camellos con derechos de ciudadanía, costurones faciales que asemejan vuestra faz á capa de pobre; vosotros, en fin, los feos de ambos sexos, ¡regocijaos, digo! Este cofrade os saluda emocionado.

Amadís

PRESUMIDILLA

Sin duda lo era la pobre chicuela.

¿Qué quién?—Pues una, cuyo nombre ignoro y de quien no sé más que la siguiente historia (!)...

Caminaba brincadora y saltarina pasando

inadvertida entre el tropel de transeuntes que llenaban la anchurosa acera de una de las más céntricas vías de la gran urbe. Era una mujercita prematura, atendiendo á su cuerpecillo airoso; una chiquilla aún, en cuanto á la edad; una niña grande á juzgar por la despreocupada soltura con que distraída andaba, sin sospechar si la miraba alguno y sin ocuparse de mirar á nadie.

Sólo absorbía su atención el mirarse á sí propia en todos los cristales de los infinitos escaparates.

Apenas pasaban de las rodillas sus cortas falditas; mas llevaba ya un moñuco tan formal y tan tieso, como el de cualquier moza hecha y derecha; era un peinadín de lo más presumido y de lo más precoz.

Pero lo que atrajo mi atención sobre aquella graciosa personilla, fué su improvisada indumentaria.

Llevaba una blusa ó delantalón rojo, liso, sin frunces, que desde el cuello caía, flojo, hasta abajo; pero en el mismo borde, allí junto á las rodillas, estrechábase en extremo, á guisa de *falda trabada*, impidiendo casi á la chiquilla dar un paso, y dejando asomar, cuando le daba, las blancas y menudas puntillas de sus coquetas ropitas interiores...

Aquella trabazón exagerada y grotesca, graciosa y ridícula, permitía adivinar, cuando la niña andaba, las ignoradas y nacientes formas que en la escultura iban modelándose, ocultas aún en la dudosa sombra de lo imperceptible, tapadas todavía á la luz de la evidencia tras las flojuras del rojo delantal...

Y la chiquilla daba mil vueltas y adoptaba diferentes posturas ante el escaparate, embelesada en aquellas hechuras de su traje *de moda*.

Y yo decía: «¿Quién diablos ideó tan estrafalaria vestimenta? ¿en qué cabeza cupo tan desastrosa idea?»

Pronto me convencí de que en ninguna que tuviese sentado y sano el juicio; de que cupo solamente la invención en la cabecita loca de la chicuela. Porque cansada de no poder andar, y harta ya de remirarse en el improvisado espejo, se desató las piernas y colocó en su sitio, en la cintura, el cintó que primero quitó de ella para vestirse *de moda*.

¡Quería seguir la corriente de esa Moda,

que á tantas que no son la presumidilla de la blusa roja, arrastra á extravagancias mayores!

José D. de Quijano

Barcelona, abril, 1911

POR EL ARTE Y ARTISTAS ESPAÑOLES

Ante una selecta concurrencia celebróse el V concierto de la Sociedad Filarmónica Santandereña en el cual se presentó por vez primera en esta capital el Cuarteto Español, recientemente constituido. No dejó de verse cierta tendencia de recelo, por no decir de desconfianza, por parte del público hacia el grupo de artistas españoles, surgiendo ese espíritu de comparaciones, que si son buena base de crítica lo son sólo cuando debidamente se cimentan, cuando se proporcionan con justeza la índole de obras y los años de labor.

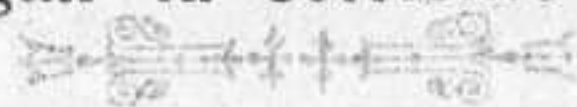
El cuarteto de Borodine, en *re mayor* n.º 2, op. póstuma constituyó la parte primera del programa, y por su poca variedad de colores y ritmos y por sus extraordinarias dificultades de mecanismo no permitió manifestar de una manera franca el gran mérito de la labor de los cuartetistas; sin embargo, por la justeza observada y delicadeza de interpretación consiguieron darle vida, dominando la frialdad hasta lograr los honores de la repetición en el *Andante*, si bien á juicio de alta crítica sea de mayor valor el *Nocturno*, que es para muchos la página más preciosa del cuarteto.

A la segunda parte correspondió el cuarteto de Schubert en *re menor* (op. 12), que por su riqueza de melodía tan variada de ritmos ganó francamente los entusiasmos del auditorio desbordados en estruendosos aplausos. Ya se oían entonces muy favorables opiniones del Cuarteto Español, pero no aún decididas, en espera del cuarteto de Mendelssohn en *mi bemol*, por ser donde mejor podría justipreciarse la labor de los artistas.

Este fué un verdadero triunfo para los jóvenes y animosos artistas, que dedican sus energías á difundir en nuestro país la tan injustamente desdenada música de cámara.

Ahí fué donde pudimos bien admirar á cada uno y al conjunto irreprochable. El público se desbordó en aplausos, haciendo repetir la *Canzonetta*, que tanto recuerda á las canciones napolitanas, y que tan primorosamente fué bordada.

Hacia algún tiempo ya que no oía yo el Cuar-



teto Español, y veo ahora lo mucho que adelantó en sus interpretaciones, que con esperar tanto superó mis previsiones. Es de tanta dificultad el unificar las diferencias de sonido, su empaste, y más que todo el conseguir ese sabor de ambiente clásico tan indispensable á este género de música, que aún tratándose de quienes son impecables en el dominio de sus instrumentos se hace precisa la acción del tiempo para familiarizarse y compenetrarse con los clásicos, que sólo á muy constantes ensayos, y muy enérgica y decidida voluntad se rinden. Así lo han hecho los cuartetos extranjeros de fama mundial, y por ello la han logrado. Labor es esta poco apta para nuestros temperamentos impetuosos que han de ser fuertemente refrenados por una inteligencia extraordinaria y un amor y un sentido artísticos muy decididos.

Esto ha conseguido el Cuarteto Español; merece por ello mil plácemes, como también la Filarmonía santanderina que de tan buen acierto nos da pruebas al presentarnos artistas.

* * *

Pronto hará dos años que un gran artista español murió en tierra francesa. Era uno de los muchos españoles que han honrado á su patria fuera de ella. Soñador, inspirado artista, de una gloria indiscutible, franca, no exenta de luchas, de inmensas luchas y suspiros de desaliento. A medida que los españoles vayan conociendo sus obras, como las conocen ya los extranjeros, la figura del artista compatriota se hará inmortal; brillará su genio como los potentes destellos de un grandioso faro.

Fué modestísimo, como buen español. En cada obra esculpió un monumento á su patria, leyendo en su alma.

El poema Iberia, Evocación, El puerto, La fiesta, Adiós á Sevilla; Triana, Almería, Ronda, El Albaicín, Avapiés, Málaga, Jerez, Eritaña, obras son suyas; en ellas respira la bella España.

¡Qué pena que estos artistas mueran! Debieran ser inmortales, para que siempre estuvieran legándonos obras, orientándonos y dirigiéndonos, educándonos en la más difícil educación, la del sestimiento á la bella patria!

Un empresario del Real dijo un día á nuestro llorado Isaac Albéniz: «Su música es toda una cátedra nueva; la aprendí á amar cuando la escuché en tantas ciudades y todas tan lejos; ahora por fin en Madrid. No se hará usted rico; su arte no es aún arte para nuestros públicos, escriba usted para ellos, y le colmarán de gloria y millones; en otro caso su nombre tan preclaro en Europa no conmoverá á sus compatriotas».

Nada tan monstruoso. Grandes y pequeñas

empresas, habéis de convencerlos: el genio está por encima de los currinches á quienes el populocho mima; habréis de convencerlos de vuestra ceguedad, arrostrarlo todo por el genio, llevadlo á los públicos; así los orientaréis, los orientaréis bien.

Albéniz tuvo ese valor, él se impuso á empresas y mal gusto de los públicos extranjeros; sin embargo, emigrado por falta de ambiente, en su patria, nunca olvidó su patria y siempre escribió por ella y para ella.

«Mi música», decía el maestro un día antes de morir en la Alhambra, es la costa catalana. Como en la Alhambra he querido poner en mi música la fluidez de sus encajes árabes, la elegancia pura de sus filigranas, la esbeltez de los minaretes fascinados por el azul del cielo; como la vega es mi música un quejido de sed, un aborto de vida entre la angustiosa sequedad de los yermos, aborto de vida, que por la fuerza de la fecunda tierra rompe el hielo de la indiferencia é incuria intelectual de nuestros labradores. Como la costa catalana álzase mi ritmo aquí orgulloso, allá humilde, severo en su gentileza, ni pobre ni rico; hidalgo, porque habla de un ayer heróico y de un hoy doloroso.

Así pensaba nuestro Albéniz.

El Gobierno francés le honró con la Legión de honor. Una comisión de los músicos franceses más notables, Dukas, D'Indy, Debussy, Inaré y Lalo fueron á á comunicarle tan honorable distinción. Todos los países le concedieron sus condecoraciones más preciadas; sólo su país dejó de concedérselas. No le negó lo que merecía, pensó siempre en ella, pero vivió alejado de ella.

¡Albéniz, Albéniz! Tu música es respetada y admirada de los españoles; y no eres de la patria, sino gloria del mundo, nacida en nuestro suelo. Tu arte puede ser la recompensa á nuestras amarguras, pues fortalece nuestras más caras ilusiones. Con tu música es incompatible el mal sentir. Has recogido todas las pasiones nobles con inspiración y genio, enriqueciendo con tus conocimientos soberanos de armonía y composición la diversa calidad de sonidos de cada nota, de cada una has hecho voz, voz de la música, que es el lenguaje de las almas.

Todo lo hallamos en las obras de Albéniz, el amor á lo noble, á la psiquis patria. Es de tal grandeza su espíritu de artista y el poder de su arte, que brotan sus obras para darse cuenta de la ni soñada trascendencia de ellas en la vida de los pueblos y en la educación de los hombres.

Paulino Castilla



FUENTE ETERNA

*Quien bebiere de esta agua
tendrá sed después; mas quien
beba el agua que yo le dé, jamás
tendrá sed. El agua que yo le
daré se convertirá en él en un
surtidor que salte hasta la vida
eterna.*

Agua corriente, agua clara
del más puro manantial,
que el amor lleva en su linfa
y en sus ondas la verdad.

¿Quién gustó de tu frescura
que no acertó á mitigar
de la sed en que se ardía
el rojo incendio voraz?

¡Cuántos ciegos sin ventura
hallaron en tu raudal
clara luz para sus ojos,
para su alma mansa paz!

¡Cuántos que vieron marchitas
las rosas de su rosal
al frescor de tu corriente
florecidas las verán!

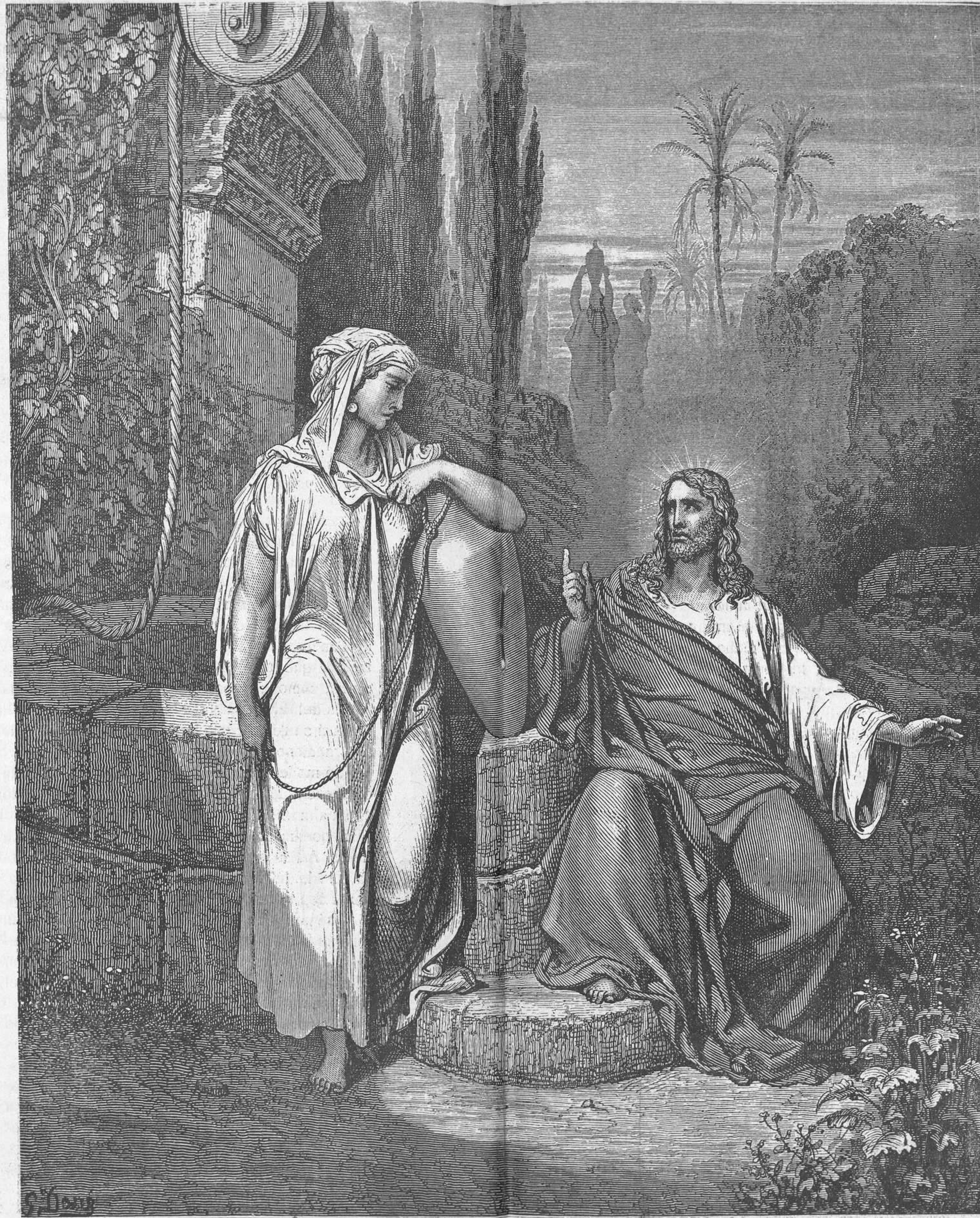
Acaso sufrieron, tristes,
de toda infelicidad,
creyendo el mundo vacío,
callado y torpe á su afán,

Y fulguró en sus miradas
un rayo de odio fugaz
y pusieron en los labios
el veneno de su mal.

O imaginaron auroras
de tan bello despertar,
poniendo sobre las sienas
coronas de majestad;

Que al resplandor de su cetro
esperaron contemplar
la grandeza de la tierra
rendida á sus plantas ya.

Sólo al despertar el alma
con la luz de la verdad
supieron que era su vida
nieblas de un sueño no más.



Y tuvieron sed del agua
del eterno manantial,
que el amor lleva en su linfa
y en sus ondas la bondad.

*
*
*

Quien tenga sed de la altura,
quien sienta un triste penar
y lleve el pecho dolido
de algún amor desleal;

Quien mire el mundo callado,
envuelto en su vanidad;
los que vean marchitarse
las rosas de su rosal,

Que beban del agua pura
y su sed apagarán,
en el monte todo sombras
ó en el valle todo paz.

La corriente immaculada
del eterno manantial
como bálsamo de vida
lleva envuelta la Verdad

Y al pasar junto á los tristes
por ley de Dios inmortal
á sus orillas les llama
con murmullos de piedad.

No hay camino ni sendero,
ni huerto, ni robledal,
ni angostura de la hoz,
ni bosque de tomillar,

á donde el agua divina
no llegue con su cristal,
como un beso de los cielos,
el dolor á restañar.

Dulce corriente de vida
que gracia y amores da,
con el rumor de sus hondas
nos brinda sosiego y paz.

Sedientos de lo infinito
y enfermos de todo mal,
ante nosotros la vemos
¡y la dejamos pasar!

José Montero



EL SÍMBOLO

(DIÁLOGO REPRESENTABLE)

PERSONAJES:

AMPARO, de 27 años. — ALFREDO, de 30

La escena casi cubierta de rocas, deja ver á un lado el mar.

Al levantarse el telón se ve descender á los dos personajes apoyándose en los salientes, afianzándose con las manos para no resbalar. Al llegar abajo, Alfredo se sienta en una peña que sobresale de la arena, con gesto desalentado, con laxitud de cansancio. Amparo en pié á su lado le acaricia con las manos el pelo, hace varias veces ademán de empezar á hablar y por fin se decide.

AMPARO.—¿Te cansaste, Alfredo?

ALFREDO.—Sí, ya lo ves.

AMPARO.—No lo hubiese creído. Vinimos aquí tantas veces...

ALFREDO.—Pero no como ahora.

AMPARO.—Lo mismo, juntos los dos, y aún corríamos y nos desviábamos del camino para que fuese más largo. Yo tenía empeño en que no se acabara nunca, porque al volver siempre ibas triste, preocupado, pensando en algo que no era en mí y aunque volvíamos juntos, me parecía que volvía sola.

ALFREDO.—Pensaba en tí más que nunca, quería desentrañar el misterio de tu alma.

AMPARO.—Pero no para guardarle, sino para entregárselo á los demás, descifrado, en tu obra.

ALFREDO.—No, para mí solo; fué más tarde cuando pensé en escribir y ojalá no lo hubiera pensado nunca. Me duele haber puesto en el escenario tu alma y la mía, las dos únicas cosas que de veras poseo, para que los demás se burles de ellas. Mi comedia... mi obra... No podré superarme en otra, y no la entendieron.

AMPARO.—Yo sí.

ALFREDO.—Pero no los demás.

AMPARO.—Me dijiste que sólo para mí la escribías.

ALFREDO.—Y era verdad cuando te lo dije. Fué después, al ver que no pasaste en la lectura más allá de las primeras páginas, cuando pensé en los otros y ya la obra escrita para tí me parecía hecha para ellos.

AMPARO.—Si no la leí fué porque me daba miedo.

ALFREDO.—¿De qué?

AMPARO.—Yo misma no sabría decírtelo. Era un miedo parecido al de los creyentes tibios, que no quieren oír discutir su fé por miedo de perderla.

ALFREDO.—No te entiendo. ¿Qué fé temiste perder?

AMPARO.—La que tenía en la sencillez de mi alma, conservada á fuerza de huídas de mi misma para no ver en ella complicaciones de esas que tú ves. Muchas veces cuando bordaba y la imaginación trataba de escudriñar en lo hondo, tiraba la labor y cogía una muñeca de mi hermana ó el gato y empezaba á hablarles mil tonterías para no oirme á mí misma. Mi madre, unas veces se enfadaba, otras se reía; pero siempre acababa lo mismo. ¡Qué criatura! Nunca dejará de ser chiquilla. Y me daba una tristeza muy grande que no fuera verdad, aunque ya casi, casi á fuerza de oirlo iba creyéndolo. Por eso no leí tu obra donde pusiste lo que no te dejaba decir cuando hablábamos, por no perder la ilusión de ser niña siempre.

ALFREDO.—Por mucho tiempo me lo hiciste creer. No llegaba á entenderte. Yo que veía claro en el alma de los demás, no veía en la tuya. Me ocurría como á los médicos que nunca curan á los suyos, y es que para escudriñar en el alma, como en el cuerpo, hace falta revestirse de indiferencia para no desfigurar lo que veamos. Yo he llegado á adivinarte cuando ya no te quería.

AMPARO.—¡Ya no me quieres! (*Llora*).

ALFREDO.—Sí, ahora sí, más que nunca.

AMPARO.—No mientas, que todo el gran prestigio de tu alma tiene su pedestal hecho de verdades y una sola mentira le haría rodar por tierra.

ALFREDO.—¡Si no miento! Ahora te quiero; pero ha habido un tiempo en que no te he querido y en él terminé mi obra. El final no lo tomé de la realidad sino que lo soñé; pero ahora encuentro el sueño hecho realidad, como si de ella lo hubiera copiado. Llegué á dudar de mi arte al verle incomprendido; pero ahora tengo fé en él al saberle adivino de la verdad aun en contra de tu empeño en ocultarla. Venceré, venceré, tengo fé en mi fuerza.

AMPARO.—No te exaltes, Alfredo, no te exaltes. Casi me das más miedo ahora que antes al verte abatido.

ALFREDO.—Pero ahora es un miedo egoísta de perderme otra vez, y estoy seguro de que antes querrías verme derrotado y abatido.

AMPARO.—Egoísmo de amor, si no te quisiera...

ALFREDO.—Es verdad, Amparo. Perdóname.

AMPARO.—¿Volveré á perderte?

ALFREDO.—No lo sé. Ahora creo que no, dentro de poco ¡quién sabe lo que puedo pensar! ¡Si conociera el símbolo de nuestras vidas!

AMPARO.—¿Sigues creyendo en su existencia?

ALFREDO.—Sí. No lo dudes. En cada vida hay

un momento simbólico que la resume toda: la ya vivida y la que queda por vivir; lo difícil es hallar el símbolo y desentrañarle; pero una vez encontrado, el porvenir no guarda misterios. Los hombres fuertes, vencedores siempre, tuvieron la visión de su vida, por eso marchan seguros por ella.

AMPARO.—Casi me lo haces creer.

ALFREDO.—¡Créelo! Hay un símbolo no solo para todas las vidas, sino para todas las cosas; y otro, inmenso, símbolo universal que los abarca todos. ¡Oh! el día que lleguemos á desentrañarle...

AMPARO.—Alfredo, Alfredo, mira el agua... el mar que sube. Vámonos.

ALFREDO.—¿Porqué?

AMPARO.—¿No ves? La marea, dentro de poco no podremos seguir aquí.

ALFREDO.—Huye tú sola.

(Amparo espera inquieta, la salpicadura de una ola le moja la cara y aterrorizada empieza á escalar las rocas. Alfredo con los ojos desorbitados, el ademán de reto, se adelanta hacia el mar.)

ALFREDO.—¡Hazme huir si puedes!

(El agua sube rugiendo. Alfredo huye.)

ALFREDO.—También el mar me ha vencido.

(Sube lentamente trepando por la roca, al llegar al lado de Amparo se vuelve y mira al mar fijamente.)

ALFREDO.—Tiene el abismo atracción enorme, irresistible.

AMPARO.—No mires, no mires...

ALFREDO.—(*Obsesionado*) Mírale tú también, como yo, desafiándole. ¡Qué hermoso sería vencerle!... ¡Cómo atrae el mar, el abismo!

(Alfredo continúa sin separar la vista de las olas, abre los brazos, se tambalea. Va á caer. Los dos se estrechan en un supremo abrazo de angustia.)

AMPARO.—Ha sido horrible.

ALFREDO.—Dí más bien hermoso, es el símbolo de nuestras vidas... No me creas loco, le hallé ahora. Bien sabía yo que aquí había de encontrarle. El mar simboliza á los hombres á quienes quise dominar con mi arte, como ellos tiene atracción espantosa, pero imposible de resistir, me venció como ellos y también de él me defendiste tú. Triste destino el tuyo, encadenada á mí para fortalecerme en mis desmayos.

AMPARO.—No le llames triste, puesto que ya pasó el peligro.

ALFREDO.—Aún no. Volverá á atraerme el abismo, lo sé, volveré á desear los aplausos, la gloria. La vida de un hombre se repite muchas

veces hasta que muere, como la de la humanidad, como todas. Si no se repitiera de nada serviría la experiencia, tenerla es haber terminado y vuelto á empezar muchas veces la misma vida. La experiencia es por eso dón de las almas sencillas, que tienen una vida tan limitada que se repite muchas veces. ¡Ah si la mía fuese tan amplia que no se repitiese nunca...! Pobre Amparo mía, qué triste destino el tuyo y qué egoísta el papel que á mí me toca.

AMPARO.—Ni aún así es triste. Yo gozaré como míos tus triunfos y también, egoístamente, tus derrotas que te volverán á mí, como ahora.

ALFREDO.—¡Bendita derrota esta por la que encontré tu alma y desentrañé el símbolo de nuestras vidas!

A. Espinosa.

Santander, 29 marzo 1911.

Á UNA MUJER DE OJOS NEGROS

Me atrae vuestra mirada candorosa
que parece inocente y es de fuego,
y sé que para vos, solo es un juego
prender pasiones que burláis gozosa.

Os temo, por la chispa venenosa
de infinita pasión, que en la pupila
de vuestros ojos sin cesar titila
con el brillo de estrella misteriosa...

Mas es mi huída tan discreta y vana,
mi pobre corazón tan traicionero,
que siempre junto á vos sin querer vivo.

Con solo veros, mi dolor se ufana
y pienso á solas con placer sincero,
que sois mi reina y yo vuestro cautivo.

Manuel Pelayo

"DEL MISMO TRONCO"

La publicación de la comedia de Enrique Menéndez Pelayo en REVISTA CÁNTABRA, nos ha proporcionado un triunfo tan halagüeño y completo, como no le esperábamos, á pesar de haber puesto grandes esperanzas en tan preciosa obra. Nuestra edición, mayor que de costumbre en cantidad considerable, se ha agotado con rapidez extraordinaria.

Recientes pedidos, que hubiésemos deseado servir á costa de cualquier esfuerzo, hemos te-

nido que desatenderlos, por imposibilidad material de desprendernos ya de un sólo número.

Pero el triunfo más grande y del que más nos enorgullecemos, es el haber llevado la comedia de Enrique Menéndez á las manos de los ilustres autores Alvarez Quintero. Ellos, que además de devotamente admirados, han sido eminentes colaboradores nuestros, leyeron la comedia, y tal impresión sacaron de su lectura que se la recomendaron á la señora Pino, primera actriz del Teatro Lara, quien, á su vez, la eligió para estrenarla en la noche de su beneficio.

Este ha sido nuestro triunfo más grande, ó por lo menos, el que más nos satisface. Por él enviamos las más expresivas gracias al señor Menéndez Pelayo que nos le proporcionó, al mismo tiempo que sentimos la más honda alegría, viendo que REVISTA CÁNTABRA cumple el fin que se propuso de dar á conocer lo mucho bueno que en literatura tenemos en la Montaña.



SONETO ANÓNIMO

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una Cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.



Quando han subido los tallos y producido su fruto, aparece la cizaña. Entonces los criados del Padre de familia le dirán: Señor ¿no habéis sembrado escogida semilla en vuestro campo?— ¿De dónde viene la cizaña?—El enemigo ha hecho eso.—¿Queréis que la arranquemos?—No, ahora, no; al arrancar la cizaña, podéis también arrancar el trigo. Dejadlos crecer á los dos hasta el tiempo de la siega; ya diré yo entonces á los segadores: Entresacad ante todo la cizaña, atadla en gabillas y para lumbre; y el trigo almacenadlo en el granero.



ALGO DE MODAS

Las siete y cincuenta y ocho minutos de la mañana, no es hora muy apropiada para que la gran estación «Quai d'Orsay» presente, como á la llegada de otros trenes, esos animados cuadros en los que, por cima de todo se destaca la elegancia, el «chic» parisién. Por eso, me chocó tanto más ver á mi llegada á París un grupo de «mesdemoiselles» rica pero elegantemente ataviadas que, sonrientes y parleteras se dirigían hacia un departamento de primera, del cual descendió seguida de un respetable anciano «decoré», una linda jovencita, cuya imagen quedará mas gráficamente retratada con aquellos versos del inmortal autor de «El tren expreso», que dicen así:

Una joven hermosa,
alta, rubia, delgada y muy graciosa,
digna de ser morena y sevillana.

Mi desconocida y hasta entonces no vista compañera de viaje vestía un traje «tailleur» gris, de falda un poco corta y de no escaso vuelo, y cubría su cabeza con una bonita «toque» de rizosa paja del mismo color del traje, adornada con dos anchas cintas de terciopelo color cereza, y con la copa cuajada de jacintos de los mismos colores que las cintas y las pajas.

Mi primera impresión de la «moda» no pudo serme más grata, amiga como soy y como siempre fui, de todo lo que signifique artística y elegante sencillez.

Pasadas algunas horas, no muchas, comencé á fijarme en cuanto á mi paso encontraba de extraordinario. Al principio un poco aturdida por el incesante ir y venir de los irremensos «boulevards»: luego más familiarizada con esta Babel, en donde si bien es cierto que se admiran muy lindas y muy originales «toilettes», no lo es menos que se ven otras de gustos deplorabilísimos, imposibles de que en nuestra España pasaran inadvertidas y pintorescamente comentadas por las gentes del pueblo.

Mi amiga Laura, aquella española paisana mía que, con su peculiar gracejo madrileño me informó de que unas cuantas damas francesas trataban de formar una liga contra el lujo, de cuyos «hoy ya fracasados propósitos» me ocupé en una de mis crónicas

del mes de febrero, es quien me acompaña á todas partes; y, por razón de su profesión y de sus relaciones entre las más afamadas modistas de sombreros y de vestidos, he visto extasiada novedades para la próxima estación que son de un gusto imponderable. El verano, con sus telas vaporosas, sus delicados colores y sus sombreros que son compendio de toda la flora, es, á mi modo de ver, la temporada en que más agradable se nos hace el trabajo á las profesionales, y la estación que más se presta para fantasear, sin salirse del buen gusto y de la «moda».

Mis impresiones sobre lo que he visto y lo mucho que pienso ver, trataré de exteriorizarlas en mis sucesivas crónicas, las cuales procuraré sean fiel trasunto de la «moda parisién», cada vez más vasta, más audaz en sus creaciones... y más temida por los maridos, por lo mucho que cuestan.

NOTA FINAL: Faldas-pantalón he visto muy pocas. Aquí apenas si se les presta atención ya; en fuerza de haberse discutido tanto han llegado á cansar, y aún me atreveré á decir que «han pasado á la historia», abrumadas con las públicas protestas de donde quiera que hicieron sus apariciones, cosa que jamás aconteció con ninguna otra creación de la «moda».

Encarnación Méndez de Larrosa

París 4 de abril de 1911



NOTAS SUELTAS

Con verdadero dolor nos hemos enterado de la reciente muerte del joven don Gonzalo Aguirre y Escalante, hermano del notable literato montañés y muy querido amigo nuestro don José María Aguirre y Escalante.

A toda su distinguida familia, y muy especialmente á su hermano, enviamos el testimonio de nuestro sentimiento y profunda simpatía en su dolor.

Ha salido para Cádiz con su apreciable familia, don Agustín Quevedo Arronte, con objeto de embarcar en aquel puerto para Las Palmas, donde dicho señor piensa instalar un almacén de música.

Se encuentra enfermo de algún cuidado nues-

tro distinguido convecino don Prudencio Bidigain.

Ha salido para Madrid el reputado doctor en esta ciudad don Saturnino Regato.

Después de haber asistido en Sevilla al matrimonio de su hijo don Manuel, ha regresado á Comillas la virtuosa señora doña Bonifacia Balbás, viuda de Varela.

También procedente de Sevilla ha llegado á Ruiseñada la señorita Patrocino Bracho.

Se espera en San Vicente de la Barquera al distinguido marino don Diego Argumosa, que últimamente ha sido nombrado Ayudante de marina de aquel puerto.

En el pintoresco pueblo de Colindres han contraído matrimonio el pasado jueves la bella y virtuosa señorita Milagros Noriega Ruiz y el distinguido señor don Eugenio Noriega y Noriega.

El acto se celebró con gran suntuosidad, asistiendo una numerosa concurrencia, pues sólo con los allegados de los contrayentes se reunieron unas doscientas personas.

Se encuentra en esta capital hace unos días nuestro particular amigo don Alfonso Ortíz de la Torre.

Ha salido con dirección á Ciudad Real en compañía de su distinguida familia, don José Matías Gómez de la Hoz, que va á tomar posesión del cargo de jefe de minas de aquella provincia.

Ha dado á luz en Llanes una hermosa niña la joven señora doña Sara Laria, esposa del conocido señor don Vicente Pedregal.

Han regresado de la villa y corte nuestros distinguidos convecinos don Isidoro del Campo y don Fernando Lavín, que formaban parte de la Comisión encargada de gestionar algunos asuntos de vital interés para nuestra población.

También ha regresado á Santander el joven señor Santocildes Bilbao, que llevó á la Asamblea recientemente celebrada en Madrid la representación de los alumnos de esta Escuela Superior de Comercio.

Se encuentra ya restablecida de la grave enfermedad que padeció en su residencia de Villaverde la distinguida señora de don Carlos Mazarrasa.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

— GRAN FÁBRICA —

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

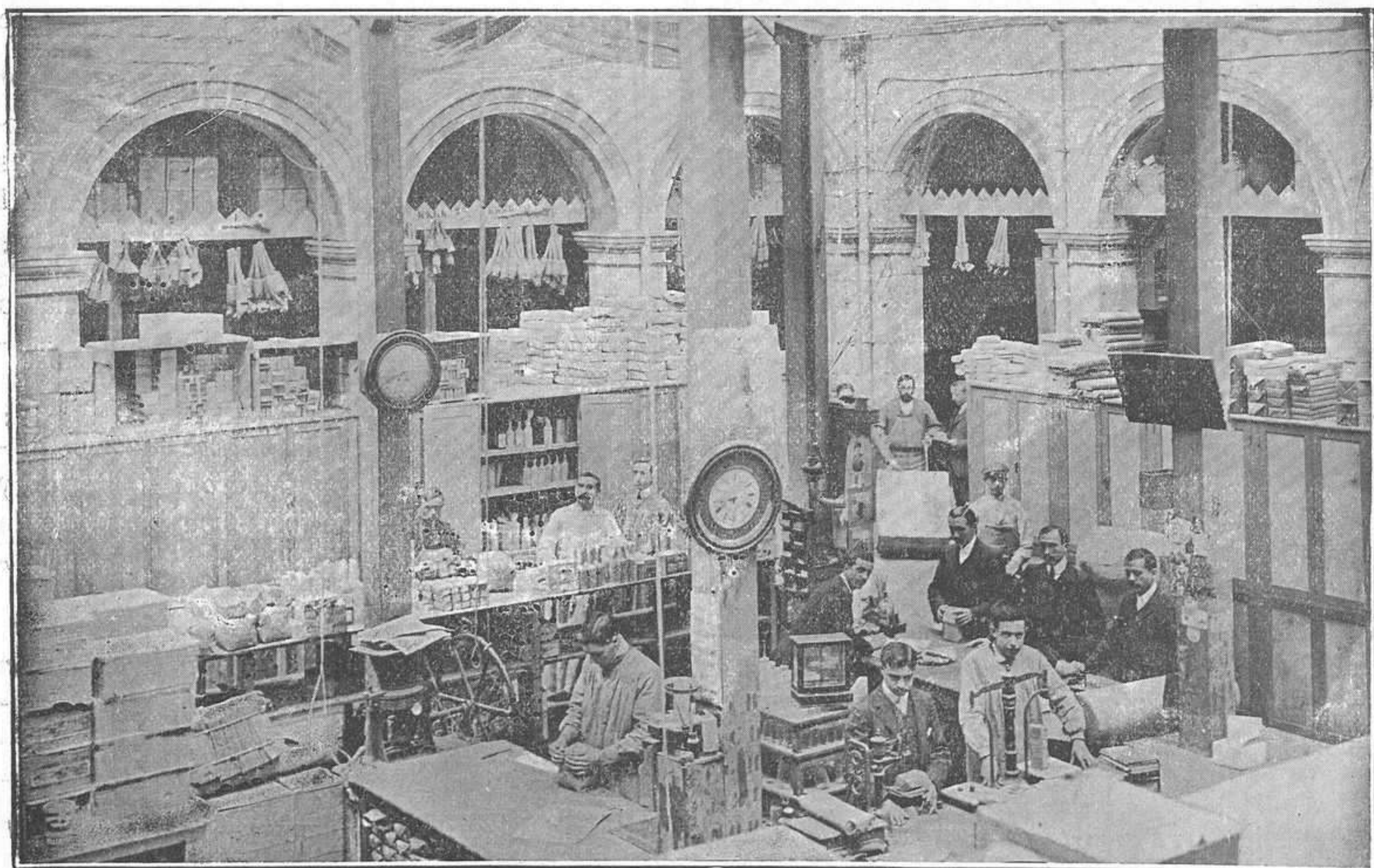
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

PABLO MATA Y COMP.^A

LA EQUITATIVA

MUEBLES Y TAPICERÍA

CORCHO HIJOS
SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C.^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrid.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católic), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

Adrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Madrid y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

✿ FARMACIA DE LA ALAMEDA ✿

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
* DE LOS CONOCIDOS *

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



...PARA...
CALZADO ...Y... CUEROS

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Ámós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Cen-
tro de suscripciones á todos los periódicos y re-
vistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de
Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Hernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS DE REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 29 de abril
aparecerá

CUENTO DE LEONES

novela por ALBERTO L. ARGÜELLO.

Precio de este número: 20 céntimos